

WILLIAM NICHOLSON, pasión por el teatro y el cine

William Nicholson se ha convertido en uno de los dramaturgos y guionistas más prestigiosos de la escena y cinematografía anglosajona. A sus 56 años, el también novelista, ensayista y poeta, goza de una gran popularidad, alcanzada posiblemente gracias a sus dos éxitos más sonados: *Tierra de penumbra* y *Gladiator*, dos largometrajes dirigidos respectivamente por Richard Attenborough y Ridley Scott, que han encumbrado en la última década del siglo pasado a este inglés tranquilo que ha fijado su residencia en Sussex (Gran Bretaña), junto a su esposa Virginia y sus tres hijos.

Su obra teatral *La retirada de Moscú* se estrenó no hace mucho tiempo en los escenarios de Broadway, interpretada por Eline Atkins, John Lightgow y Ben Chaplin, con gran éxito de crítica y público. Tras las líneas de este texto existen algunas claves autobiográficas del propio Nicholson, que sufrió, siendo joven, la traumática separación de sus padres. El autor, que ha escrito más de cincuenta guiones para diversos documentales de la BBC, ha dedicado en los últimos años sus energías a la escritura destinada a adolescentes. *The wind singer* (2000), *Slaves of the mastery* (2001) y *Fire song* (2002), integran su trilogía juvenil que obtenido varios premios internacionales, entre ellos el prestigioso *Smarties Prize*.

Los guiones cinematográficos más notables que Nicholson ha escrito son *Sarafina*, *Búho gris*, *Nell* y *El crimen del siglo*, siendo el largometraje *A la luz de la luna*, la única película que hasta la fecha ha dirigido. Se trata de una delicada reflexión sobre el amor y la maternidad. Para el teatro, el autor ha escrito las obras *Map of the Heart*, *Catherine Howard*, y la ya citada *La retirada de Moscú*.



ENTREVISTA

GERARDO MALLA

El teatro no es la realidad,
pero se alimenta de ella

Estuvo sobre el escenario del Teatro Cuyás en el intenso drama vivido en el aplaudido montaje *Las bicicletas son para el verano*, que también dirigió Luis Olmos. Gerardo Malla interpreta a Edward en *La retirada de Moscú*, un profesor de Historia reservado e introvertido que debe confesar a la que ha sido su mujer durante cuarenta años y a su hijo, que su relación matrimonial ha expirado. Malla opina que el autor del texto, William Nicholson tiene la habilidad de mostrarnos un drama en el que no aparezcan culpables en su sentido criminal. *Las situaciones que se abordan están tratadas con una gran inteligencia y equilibrio, que consiguen que el espectador se sienta reconocido durante la función. El problema vital que genera una separación y la convivencia de pareja a lo largo de los años es un asunto próximo.*

Según Malla, *este drama con buenas dosis de humor, obliga a los actores a interpretarlo intensamente. Hay que tener sumo cuidado, porque cuando las obras son muy torrenciales emocionalmente, es muy fácil que te arrojes al río de una manera suicida. Todos estamos felices de que esta obra, que ha sido un éxito en Londres y Nueva York, también lo esté siendo en los teatros españoles en donde se ha estrenado.* Gerardo Malla estima que la peripecia vital de Edward tiene algunas similitudes con su vida. *Hay muchos puntos de la realidad que me conectan con Edward. Me siento cercano a sus problemas y a las*

situaciones por las que atraviesa. Pero el teatro no es la realidad, aunque se alimente de ella. Siempre está bien que el actor se identifique con los problemas de sus personajes, pero el teatro es otra cosa porque marca sus propias reglas.

El actor y director se encuentra muy satisfecho con los dos grandes textos que ha interpretado en los últimos años. *Tenía el impulso de dedicar un poco más de atención a mi trabajo como actor. Por eso creo que he tenido toda la suerte que se puede desear, al encontrarme con estos dos textos soberbios en mi regreso a la interpretación. Siempre he dicho que soy un cómico que dirige.*

Malla está convencido de que el público que asiste al teatro a ver *La retirada de Moscú* se identificará con las situaciones que se viven sobre la escena. *Tienen la conciencia, a los pocos minutos de empezar el espectáculo, de que la obra se parece mucho a la vida misma. Todos tienen la sensación de que se les está contando algo que tiene que ver con sus vidas y con las que otros han vivido a su alrededor: sus padres, sus hermanos, sus parientes y amigos... El teatro a veces es evanescente, pero éste es un teatro de reflexión, moderno, que trata problemas de fondo de hoy en día para el hombre de hoy en día, y eso al espectador le produce una satisfacción inmediata, porque se le ofrecen pistas sobre cómo somos y qué nos pasa.*

